

El libro constituye una tesis de doctorado en estudios americanos leída en la Universidad de Santiago de Chile; recibió el primer premio en el IX Concurso de Investigación “Casa de América” (año 2000) y ha sido coeditado. Consta de introducción, trece capítulos y conclusiones. Los capítulos, ordenados cronológicamente, recorren la cuestión de la frontera argentino-chilena desde 1534 hasta el 2000; ocupan el mayor volumen los correspondientes al siglo XIX, época de formación de los Estados actuales. Aunque originalmente la tesis incluía un anexo cartográfico, en la edición final fue reemplazado por un simple listado de referencias.

El autor, nacido en Mendoza la provincia argentina más relacionada históricamente con Chile, desarrolló su carrera de investigación y docencia en su ciudad natal, se doctoró en Historia en la Universidad de Buenos Aires y en Santiago obtuvo este segundo doctorado. Actualmente en Talca, Chile, siempre ha promovido activamente los vínculos académicos binacionales.

Argentina y Chile comparten uno de los límites binacionales más extensos del mundo: 5 150 kilómetros mayoritariamente trazados sobre el soporte natural de la cordillera de los Andes, pero con numerosos segmentos abiertos a la interpretación y la convención. Entre estos países, la historia es de conflicto latente y el gran desafío presente es la integración. Lacoste, desde este punto de vista, le ha asignado un sentido fuertemente político a su tarea intelectual y ha concebido un trabajo de investigación cuya mayor virtud es, sin duda, la de acercar algunas de las más novedosas y útiles herramientas de las ciencias sociales a la reflexión sobre la historia de las relaciones argentino-chilenas. El elemento más interesante de su enfoque proviene de la historia

intelectual, y está en el renovado interés en los procesos y los medios por los que la realidad, en este caso, el territorio, se construye desde el imaginario.

El proyecto original del autor se centraba en el siglo XX, pero pronto chocó con “la necesidad de buscar las causas de los desencuentros” (p. 7) mucho más atrás. Se remonta así al tiempo de la conquista española, mucho antes de que existieran Argentina y Chile, y traza una clara distinción conceptual entre fronteras *jurídicas*, fronteras *imaginarias* y fronteras *reales*, que viene a complejizar y al mismo tiempo a superar la idea de dos países separados por una frontera meramente *natural*. Generalmente de menor alcance espacial que las dos primeras, Lacoste señala la necesidad de conocer las fronteras reales en tanto límites del alcance político-administrativo efectivo de un centro de poder. Esta puesta en tensión entre factores naturales y político-culturales en el proceso de construcción del límite binacional transforma al estudio en una interpretación que, en sentido lato y no estricto, se hace deudora de la *longue durée* braudeliana. Esta metodología y enfoque no se aplican en este caso explícitamente ni en forma completa, atendiendo analíticamente a los tres niveles de la vida histórica, pero es claro que la consideración interrelacionada de factores materiales y simbólicos en la construcción de una realidad de cinco siglos de profundidad enriquece el tratamiento de la cuestión.

Su análisis atraviesa, entonces, tres momentos históricos clave: la situación al producirse la Revolución de 1810, la percepción de la cordillera de los Andes como límite natural –que se refleja en el tratado de 1881– y las reelaboraciones posteriores de esa representación que generaron, durante el siglo XX, la percepción generalizada, en cada uno de los

países en cuestión, de que el otro era un vecino expansionista y peligroso, y las hipótesis de conflicto derivadas de allí. De modo que para desmontar estas hipótesis, se deben remontar esos largos procesos en busca de las raíces del prejuicio. Este es el objeto central de la investigación: cómo las *élites* intelectuales, académicas y políticas de uno y otro lado de los Andes percibieron, a lo largo del tiempo, sus derechos territoriales y los del otro, y de qué modo esas representaciones contribuyeron a la construcción territorial del límite.

El trayecto de formación de los Estados argentino y chileno supuso una progresiva aproximación de las fronteras reales a las fronteras jurídicas. Pero la relatividad de lo imaginario juega aquí su rol, al proyectar al pasado lo que se ha llamado bien, en un trabajo reciente,¹ el “deseo territorial” de los Estados. Esas proyecciones adquirieron la forma, según Lacoste, de “tesis fundacionales” contrapuestas, productoras tanto de un “Chile fantástico” como de una “Argentina fantástica”, gradualmente desactivadas durante el proceso de determinación del límite internacional y centralmente al firmarse los Pactos de Mayo de 1902, superadas y olvidadas por las historiografías oficiales de ambos países en la primera mitad del siglo xx, reactivadas en Chile a mediados del siglo y en Argentina poco después, estandarizadas nuevamente por los nacionalismos y los militarismos de las décadas oscuras de nuestra historia reciente, y anacrónicamente sobrevivientes en materiales académicos, cartográficos y didácticos hasta los umbrales mismos del siglo xxi.

Tanto en la construcción simbólica de los territorios nacionales como en la deconstrucción emprendida por el autor cumple su papel la cartografía. Sin embargo, los mapas se encuentran, en la obra, narrados y explicados pero materialmente ausentes. La ausencia de mapas en este libro merece un comentario aparte. La crisis argentina de 2001-2002, que implicó la casi disolución de un país y la suspensión –en muchos casos, la pérdida definitiva– de

infinidad de proyectos e iniciativas, dificultó algunos de los trámites de edición de unos mapas que, de todas formas, son accesibles por haber sido todos ellos previamente publicados. Desde el punto de vista del análisis interno de la obra, esta carencia se ve atenuada, de algún modo, por el hecho de que el objeto de análisis no es la cartografía en sí misma sino su contexto de producción y su contribución al imaginario social sobre el territorio y sobre el otro-extranjero.

El “anexo cartográfico” ya mencionado consiste en el listado de dieciocho mapas anteriormente publicados en diversas obras, entre 1902 y 2000, cada uno con su referencia bibliográfica precisa, el señalamiento de su fuente cuando corresponde y, lo más interesante, la determinación de la “tesis fundacional” en la que se inscribe. Las referencias bibliográficas resultan ser aquí la información clave, puesto que este aspecto de la tesis se sitúa en el campo de la crítica historiográfica y, en ese sentido, la cuestión está en demostrar quién, en qué contexto y con qué propósito representó el territorio de un modo determinado. La consideración del mapa como texto, como una pieza más de un discurso que comprende las condiciones de producción de las representaciones del territorio y del otro-extranjero, y su análisis crítico, hacen que en este caso la presencia material de los mapas no sea estrictamente necesaria. Una clara demostración de este hecho está en que el autor no elaboró ningún mapa para respaldar sus posiciones.

Por otro lado, el análisis emprendido por el autor no se apoya en los aportes conceptuales más recientes acerca de la construcción simbólica de los Estados-nación, como los de Benedict Anderson y las posteriores derivaciones que esta tendencia ha producido en las últimas dos décadas, en las corrientes más recientes del “giro lingüístico” y de la historia intelectual en general, lo que hubiera dotado a la tesis de un mayor espesor teórico y en este caso se constituye en una opción metodológica que puede ser señalada como deuda.

La obra cuenta con el respaldo de una bibliografía abundante, generalmente actualizada y apropiada a sus fines, proveniente de la teoría y de la historia de las relaciones internacionales, de la historia de las ideas y de las vinculaciones binacionales en distintos niveles, de atlas históricos y geográficos, y también de un importante repertorio documental constituido por textos diplomáticos, publicaciones oficiales, memorias, manuales escolares y otras fuentes de época, y de cartografía. En su inmensa mayoría, proviene de la historiografía argentina y chilena. Los materiales inéditos provienen de los archivos nacionales de Buenos Aires y Santiago, y del Archivo del Ejército Argentino. El autor no ha realizado una investigación cartográfica de amplio alcance en archivos porque su interés como ya se ha señalado, no se centra en la cartografía inédita sino en la publicada en los países en cuestión, en función, claramente, de la relación entre esas representaciones del territorio y sus contextos de producción. Su enfoque del tema es indudablemente novedoso, y no vacila en confrontar posiciones con lo más calificado de la historiografía pasada y actual.

Su aporte debe inscribirse, sin duda y a pesar de las carencias teóricas señaladas, en el campo de la historia intelectual, más precisamente en el del análisis crítico de las representaciones, aunque su adscripción al mismo no sea explícita. Por tratarse de representaciones espaciales, contribuye significativamente al diálogo entre la Historia y la Geografía, en el terreno de la Geografía Histórica y de la Historia del Pensamiento Geográfico, y en

referencia a las Relaciones Internacionales y los procesos de integración regional.

El extraordinario caudal de información manejada por Pablo Lacoste muestra una vez más que los procesos históricos, y más aún los intelectuales, no son lineales y transparentes sino sinuosos y opacos. Sin embargo, la posibilidad misma de esta tesis, aquí comentada una vez publicada en forma de libro, elaborada por un argentino en una universidad chilena y sostenida, como reconoce el autor en los agradecimientos, por la red intelectual de la Asociación Argentino-Chilena de Estudios Históricos e Integración Cultural, demuestra que ambas comunidades académicas cuentan con herramientas para respaldar el actual ciclo de integración abierto tras la recuperación de la democracia.

NOTA

¹ Lois, C. (2006), "Técnica, política y deseo territorial en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941)", *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, 1 de agosto, vol. x, núm. 218 (52), <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-52.htm>>

Pedro Navarro Floria
CONICET y
Universidad Nacional del Comahue